

cinema was received by audiences, and in turn shaped them, opens up a new means of interpreting the difficult question of reception. While this book will certainly be regarded within the fields of Latin American film studies and visual culture history as an outstanding contribution to scholarly understandings of representations of violence and the sensational, it will also make for an excellent text to assign to advanced students to help explain the complicated relationship between state violence, new urban spaces, and the cultural forms of modernity.

Jessica Stites Mor

University of British Columbia

AUSTIN ZEIDERMAN: *Endangered City: The Politics of Security and Risk in Bogotá*. Durham and London: Duke University Press, 2016.

Sobre Bogotá hacía falta un libro que, como este, no se encerrara en Bogotá. *Endangered City* abarca genéricamente los estudios de las ciudades del siglo XXI más allá de la localización específica en la que se centra. Los argumentos del libro provienen de las ciencias sociales y su metodología es etnográfica. El planteamiento es claro y la actitud del autor frente a sus hallazgos en el trabajo de campo es abierta.

Desde el día en que Zeiderman regresó a Bogotá para emprender la investigación, tuvo “un sentido penetrante de la ciudad como un espacio de peligro,” que lo acompañaría durante toda su permanencia, desde agosto de 2008 a abril de 2010. Después de otras visitas breves y una intensa conversación con colegas, Zeiderman publica este estudio antropológico sobre las ciudades del siglo XXI.

Al llegar a su sitio de trabajo etnográfico, la población de las colinas del norte de Ciudad Bolívar, una ciudad periférica dentro de la capital colombiana, Zeiderman encuentra que los guardianes no son ni los porteros ni los vigilantes privados que tanto abundan en otros lugares bogotanos, sino perros callejeros que, en grupos de dos o tres, protegen a los habitantes. Además, durante su estadía en Ciudad Bolívar no le pasó nada malo; allá, a la par de los perros callejeros, grupos de auto-defensa de tipo paramilitar se hacen cargo de vigilar, eventualmente parando a los transeúntes para interrogarlos. Quizás identificaron al antropólogo como persona de fiar.

A partir de estas vivencias Zeiderman formula el concepto de *endangered*, la condición de *estar en peligro*, que es diferente de *haber peligro*; se trata de una situación que permanece en el tiempo, que no es inmediata ni condiciona directamente como lo hace el peligro.

Endangered delimita “el campo donde se encuentran el estado y la ciudadanía urbana alrededor de la amenaza y el peligro.” Este campo crea el marco en que

el estado mantiene su legitimidad y permite que los ciudadanos se ubiquen. El estado busca prevenir el peligro que, además de amenazas de tipo hobbesiano a la seguridad personal (digo yo), ha pasado a incluir, en las últimas épocas, los desastres naturales. De aquí la importancia de consultar con cuidado los mapas incluidos al final del prefacio del volumen.

Al hacer el recorrido teórico del “peligro,” Zeiderman deja en claro que su interés específico estriba en “el aumento del riesgo en la modernidad.” El problema es que, una vez que la modernidad de la era industrial se transforma en pasado histórico, también desaparece el manejo racional del riesgo que la caracterizaba. Entonces, ¿cómo se administra el riesgo contemporáneo? Esta cuestión no solo atañe a Bogotá, una ciudad latinoamericana que, como tantas otras, no registró la masividad, intensidad y densidad histórica características de la industrialización de Europa, Estados Unidos o Japón.

Aclaremos: no es que en Colombia exista un vacío en torno al significado y manejo administrativos de los desastres naturales, como terremotos, inundaciones o incendios. Para aclarar esto, bastaría aludir al “tiempo del ruido,” una expresión multisecular que refiere el fenómeno acaecido en la noche del domingo 9 de marzo de 1687 en Santafé. Acaso fue el ruido del paso de un meteoro que, con el olor a azufre que dejó, horrorizó a los habitantes de una época definitivamente “teológica” y “pre-moderna.”

Desde una perspectiva histórica, en la Bogotá que interesa a Zeiderman convergen los riesgos y peligros provenientes tanto de la naturaleza como de la política. En esta confluencia, desarrollada en sucesivos capítulos, el autor encuentra la clave en un fenómeno que parece estar en la base de la teoría de los grandes sociólogos quienes escriben entre los siglos XIX y XX: los desplazamientos rápidos y masivos de población del campo a las ciudades, los cuales también pueden ocurrir dentro de éstas, que transforman el sentido de pertenencia de los ciudadanos. El mito emblemático de la modernidad y el paradigma de modernización de la era industrial es el rediseño urbanístico de Haussmann en el París del Segundo Imperio. En ese tipo de modernización parece inscribirse el desplazamiento de la población de El Cartucho, una zona deteriorada y peligrosa del centro de Bogotá que el alcalde Peñalosa quiso transformar en un gran parque, precisamente para “recuperar” no solo el centro urbano sino la identidad de la ciudad “moderna.”

Aunque en la historiografía colombiana parecen contar más los desplazamientos forzados de millones de campesinos desposeídos por la violencia en sus lugares de origen y que en la década de 1950 o más recientemente debieron huir a las ciudades, *Endangered City* los trata oblicuamente, para enmarcarlos mejor en una perspectiva del fenómeno contemporáneo y global de urbanización.

En la especificidad bogotana de este proceso global, Zeiderman explora a fondo el caso de enormes “lotes de engorde” que en los años 80 fueron ocupados de hecho y urbanizados “desde abajo” por los invasores, y que ahora son objeto de “reubicación” gracias a los mapas de riesgo elaborados por la municipalidad de Bogotá. Lo interesante en esta operación de corte neoliberal de “tumbar y relocalizar,” encomendada a la Caja de Vivienda Popular, es que su liderazgo se pone en manos de muchos de los activistas que protagonizan aquellas invasiones. A través de la Caja, otrora un instrumento de defensa de los invasores, el gobierno municipal elabora planes para reubicar a las poblaciones afectadas y estas responden positivamente. En esta operación Zeiderman encuentra una forma de “administración del riesgo” que puede ser progresista y a favor de los pobres, al involucrarlos en la renegociación de su relación con el estado. Zeiderman concluye que esta forma de participación puede ser un ejemplo mundial.

El caso de estas áreas de Ciudad Bolívar es elocuente. Sin embargo, parece difícil suponer que la base económica, las relaciones sociales, el clientelismo político rampante de las últimas administraciones municipales o, incluso, la cultura (penetrada recientemente por iglesias protestantes que se inclinan hacia los sectores más conservadores y derechistas de la política colombiana, como quedó evidenciado en la votación por el NO en el reciente plebiscito sobre la paz con las FARC) demuestren que en Bogotá, como un todo, se genere un piso firme y duradero para el “encuentro del estado legitimado y los habitantes pobres de las periferias”. Puede pensarse, sí, que esta relación, políticamente difícil, siempre corre en zigzag.

Marco Palacios

El Colegio de México

JANE M. RAUSCH: *Territorial Rule in Colombia and the Transformation of the Llanos Orientales*. Gainesville: University Press of Florida, 2013.

Este es el cuarto libro de la historiadora Jane M. Rausch sobre los Llanos Orientales de Colombia, el cual se centra en la historia de la conformación territorial de esta región de la Orinoquia hoy constituida por cuatro departamentos: Meta, Arauca, Casanare y Vichada. Al abarcar el período comprendido entre la colonia y la primera década del siglo XXI, Rausch actualiza sus libros anteriores que cubren hasta 1950. Rausch ha sido pionera en su análisis de los Llanos Orientales como una “antigua” y “permanente” región de frontera, aplicando el concepto de frontera de Turner (1893) quien, al conceptualizar la colonización del Oeste de Estados Unidos, destaca la idea subyacente de “civilizar” regiones bárbaras.